

# MUHAMMAD IQBAL: PENSADOR DE LA INDIA MUSULMANA DEL SIGLO XX, CREADOR DE PAQUISTÁN\*

GRACIELA DE LA LAMA  
*El Colegio de México*

EN LA HISTORIA INTELECTUAL del subcontinente indio se destaca la figura del poeta, del ideólogo, del filósofo responsable de la idea motriz que generó Paquistán, Muhammad Iqbal. Él es el creador de la teoría del estado islámico socialista, de la filosofía del sí mismo o ego, de la renovación, en suma, en todos los órdenes del pensamiento musulmán en India y de las formas en el lenguaje, tanto en urdu como en persa.

La India de las últimas décadas del siglo XIX soportaba la intervención cada vez más profunda del dominio británico, en todos los aspectos de la vida económica, política y social, intervención que también se manifestaba en la hegemonía ejercida por la cultura occidental. Pero esa situación no era aceptada por todos los sectores de la sociedad, se dejaba sentir la inconformidad en ciertos grupos. Entonces empieza a tomar forma una organización política que expresa tímidamente el deseo de las élites de participar en la toma de decisiones que afectaban su propio destino. En el Punjab, donde se había difundido el movimiento de rechazo más violento de la historia moderna del subcontinente indio,

\* Texto de la Conferencia que la profesora Graciela de la Lama dictó en diciembre de 1977 en el Museo de la ciudad de México como parte de la celebración del centenario del nacimiento de Muhammad Iqbal.

"El Motín de 1857", nace<sup>1</sup> de una vieja familia de brahmanes conversos en Sialkot, Muhammad Iqbal. El pilar del pensamiento político musulmán moderno crecerá paralelamente al desarrollo de la lucha por la independencia, en sus variadas manifestaciones. Y será su portavoz en los discursos ante la Liga Musulmana, en sus poesías, en la exégesis del Corán, en *La reconstrucción del pensamiento religioso del Islam*.<sup>2</sup> Nunca adopta sin embargo el papel de dirigente político y, tal vez por ello, desempeña la función del ideólogo que se encuentra por encima de cualquier tentación partidista. Intentar hacer una síntesis de la contribución de Iqbal al desarrollo del pensamiento en todos estos campos, es imposible en el limitado espacio de una conferencia; por ello, con el fin de ofrecer una semblanza que permita apreciar la amplitud de sus intereses, la complejidad y originalidad de sus doctrinas, su dominio del lenguaje y la pureza de su estilo, me referiré brevemente sólo a tres aspectos fundamentales de su labor intelectual: como poeta, como teórico del estado y como filósofo.

Iqbal inicia su educación formal en su ciudad natal, dentro del sistema tradicional, bajo la tutela de Mawlawi Mir Hasan, un sabio de la escuela clásica. Después ingresa en el Colegio Misionero Escocés en la misma ciudad, para trasladarse posteriormente al Colegio Gubernamental de Lahore, donde se gradúa en filosofía y hace estudios de posgrado con Sir Thomas Arnold, el famoso orientalista inglés, especialista en miniatura indomusulmana. Él lo guía en el estudio de los clásicos del pensamiento occidental y lo alienta a ir a Europa. Estudia en Cambridge y obtiene el doctorado en filosofía en Munich con una tesis sobre "El desarrollo de la metafísica en Persia". Los tres años que Iqbal estuvo

<sup>1</sup> No existe consenso respecto a la fecha de su nacimiento. S. A. Wahed asegura que fue el 22 de febrero de 1873 (*Iqbal, his art and thought*, John Murray, London, 1959, p. 3), Aziz Ahmad señala 1875 (A. Ahmad y G. E. von Grunebaum, *Muslim Self Statement in India and Pakistan 1857-1968*, Otto Harrassowitz Wiesbaden, 1970, p. 13) y el Comité Nacional para la Celebración del Centenario fija el 9 de noviembre de 1877.

<sup>2</sup> Obra publicada originalmente en Londres en 1934 y reeditada en Lahore en varias ocasiones.

en Europa dejaron profundas huellas en su espíritu. Iqbal era, al menos parcialmente, un producto de la educación a la inglesa que se impartía en India en esa época. Ejemplos de ello son su admiración por Milton, su labor de traductor de poesía inglesa y su nacionalismo. Pero en Europa fue donde se alimentó su imaginación, y donde su intelecto se ejercitó en profundas discusiones con intelectuales europeos. También en Europa se agudizó su sentido crítico y su apreciación de la cultura europea se hizo más profunda. Es entonces cuando sufre una metamorfosis intelectual que lo inclina hacia el Pan-Islamismo, y cuando se gesta su desprecio por el nacionalismo irreconciliable de los pueblos occidentales.

A su regreso a India en 1908, trabaja como maestro por poco tiempo, aunque conserva su pasión por la educación a lo largo de toda su existencia. Fue decano de la Facultad de Estudios Orientales y Director del Departamento de Filosofía de la Universidad del Punjab. También estuvo relacionado con el Colegio Islámico de Lahore. Después decide ejercer su profesión de abogado, vive modestamente y desempeña sus funciones principales de crítico e ideólogo. En 1930 pronuncia el famoso discurso donde propone la creación de un estado musulmán independiente en las provincias nor-occidentales de mayoría musulmana. A pesar de su participación en la Liga Musulmana, su papel político como dirigente fue muy limitado, vio siempre en Jinnah al líder carismático capaz de poner en ejecución sus ideas, y de ahí se origina una amistad profunda y duradera. En 1938 murió Iqbal y con ello, como dijera Tagore al enviar sus condolencias, "crea un vacío en la literatura que, como una herida mortal, tomará largo tiempo en sanar".

Iqbal escribió poesía en urdu y en persa, y en ambas lenguas su contribución fue inmensa. En urdu, que no era su lengua materna, empezó a escribir a muy temprana edad, aún antes de trasladarse a Lahore. En esa época su nacionalismo le inspiró poemas que aún son recitados por los hindúes que hablan esta lengua, incluso uno de sus poemas se convirtió en un himno nacionalista que logró gran populari-

dad, el *Nayā Shivala*. Éste contiene “un lirismo melodioso que expresa un nacionalismo sincrético notable”.<sup>3</sup> Después de su viaje a Europa, su Pan-Islamismo florece en sus versos que son publicados en una primera colección llamada *Bāng-i Dārā*. Uno de los poemas más característicos de esta época de romanticismo político es un lamento dirigido a Dios sobre las condiciones sociales y políticas de los musulmanes en India. En él se nota su pertenencia a la corriente iniciada por Hāli, quien había establecido una renovadora escuela naturalista de poesía en urdu, inspirado por la poesía inglesa. Hāli infringe todas las normas del criticismo literario y dota a su lengua materna de la elasticidad indispensable para adaptarse a las crecientes necesidades de la modernización. Iqbal no sólo se alimentó de la concepción renovadora de esta escuela, también su formación tradicional le permitió escribir en las formas clásicas de la poesía persa: *Ghazals, ruba-i, git'ā*. . Por ejemplo en sus *mathnawis* continúa la línea del poema político.

Más tarde abandona el urdu y escribe en persa, para poder aproximarse a un público más amplio y selecto. Por eso su segunda colección de poemas en urdu sólo aparece muchos años después cuando publica *Bāl-i Jibril*. Dos años después aparece una tercera colección, *Zarb-i katim*, sobre temas políticos. En uno de sus poemas más hermosos, donde reflexiona sobre la creatividad humana en relación con el ego y el tiempo, vemos cómo expresa sus preocupaciones filosóficas en una forma poética depurada. Su teoría de la belleza, donde sostiene que la belleza está en la mente, no en los objetos, lo lleva a encontrarla en todo lo poderoso y perfecto. Ésta es la razón de su admiración irrestricta de la naturaleza, como podemos observarlo en la felicidad que irradian sus poemas al Himalaya. Sin embargo, la emoción que dominó su poesía es el amor. Ésta es la fuerza que ofrece no sólo la solución de todas las dificultades del hombre sino también la superación de sus debilidades. “Todo el universo sería un sepulcro sin la magia y el encanto sutil del amor”,

<sup>3</sup> Cf. A. Ahmad y G. E. von Grunebaum, *op. cit.*, p. 13.

nos dice. Pero su poesía no sólo describe esta emoción fundamental sino que a través de ella vemos destellos de su pensamiento filosófico, o se entretajan los temas políticos que aparecen constantemente en su obra.

Uno de los cambios notables operados durante su estadía en Europa es su decisión de escribir en persa. En 1914 es terminada una de sus obras más destacadas, *Asrār-i Khūdī*, que despertó grandes controversias entre los eruditos musulmanes que la consideraron herética. Esta obra es un ejemplo de poema épico, clasificado como *mathnawīs* o poema largo de varias rimas, mientras que *Ghazals* y *Gosāls* no tienen una rima interna, excepto en el primer verso. Ésta fue la primera obra que escribió utilizando *mathnawīs*, forma que después sería una de sus predilectas, habiendo producido ocho poemas largos importantes, entre los cuales se encuentra su famosa obra *Jāvid Nāmāh*, que a los pocos años de su publicación se convirtió en un clásico comparable con la *Iliada*, la *Odisea*, *Los nibelungos* o *El paraíso perdido*. Se ha dicho que su inspiración proviene de la *Divina Comedia*. Sin duda existen muchos elementos para considerarlo así. El poeta, acompañado por Rūmī, igual que Dante lo es por Virgilio, visita varios planetas y se encuentra con personajes históricos. En los diálogos que sostiene con ellos se expone su doctrina sobre las verdades eternas. Entre los personajes que aparecen en esta obra están además del sabio hindú Jehan Dost, Buda, Zoroastro, Cristo y Mahoma, las grandes figuras políticas de Asia del siglo XIX, Jamal-ud-Din Afghani y Sa'ed Halim Pasha. En esta obra Iqbal señala los errores que están cometiendo las naciones orientales al occidentalizarse y nos dice por boca de Sa'ed Halim Pasha que la salvación de la humanidad se encuentra en la síntesis de Oriente y Occidente:

En occidente el intelecto es la fuente de la vida  
 En oriente, el amor es la base de la vida  
 A través del amor el intelecto se percató de la realidad,  
 Y el intelecto ofrece estabilidad a las obras del amor  
 Levanta y construye los cimientos del nuevo mundo uniendo  
 el intelecto al amor.

Más adelante Afghani exhorta al poeta a comunicar a los rusos que el Islam no es muy distinto del bolchevismo pero que tanto los musulmanes como los rusos no actúan conforme a sus preceptos; los rusos deben liberarse de su materialismo irreligioso y aceptar al Corán, al mismo tiempo que los musulmanes deben aceptar los postulados del socialismo acordes con el Islam. Esto significaría la unión ideal entre oriente y occidente. Muchos otros personajes del pasado o contemporáneos aparecen a lo largo del poema. Una de sus características es la introducción de interludios líricos, donde utiliza no sólo su poesía, sino también la obra de otros poetas persas e incluso poesía sánscrita, traducida naturalmente al persa.

En una de sus últimas obras en persa, *Pas chi Bayad Kard ay aquam-i Sharq*, vuelve a denunciar al imperialismo occidental y al comunismo ateo, retornando al tema que ya aparece en el *Jāvīd Nāmāh*.

Su pensamiento político se va gestando paulatinamente al ir absorbiendo las inquietudes que hacían vibrar el ambiente intelectual de su época y participa en el movimiento nacionalista, principalmente con su pluma. Éste es el momento en que escribe poemas patrióticos de gran belleza. Su nacionalismo será de corta duración y concluye con su viaje a Europa en 1905, fecha de la partición de Bengala y de la propagación y popularización del nacionalismo. Sin duda las terribles consecuencias de la partición fueron conocidas por Iqbal, que se encontraba en Inglaterra. Su contacto con el nacionalismo europeo y su preocupación por establecer la relación entre el individuo y la comunidad, lo llevan a una segunda fase de su pensamiento político. Al Pan-Islamismo, cuyos ideales defenderá siempre. Sus ideas como veremos en su obra escrita en esta época, *Rumēz-i Bīkhubdī*, están íntimamente relacionados con los preceptos musulmanes, especialmente cuando analiza los vínculos entre el hombre y su comunidad. Cuando se refiere a la comunidad, siempre está presente la comunidad islámica sustentada por los cinco pilares de la fe, pero su preocupación es preservar sus valores y una forma de organización de esa comunidad en el mundo

moderno. El hombre es un ser libre que debe tener la oportunidad de desarrollar su alma individual. El pensamiento político de Iqbal está íntimamente ligado con su pensamiento religioso, como podemos observar cuando hace hincapié en la unidad de la comunidad islámica, y su derecho a una existencia política independiente. Así, cuando es electo presidente de la sesión anual de la Liga Musulmana, en su discurso afirma:

...el único camino para una India pacífica es la redistribución del país de acuerdo con las afinidades raciales, religiosas y lingüísticas.

En 1931 y 1932, cuando asistió a la Conferencia de la Mesa Redonda que tuvo lugar en Londres con el fin de redactar la constitución para el subcontinente indio, tomó una parte activa en los trabajos; y luego en India, presidiendo la Sesión Anual de la Conferencia Musulmana, expresó con gran precaución su posición, afirmando:

Me opongo al nacionalismo como se entiende en Europa, no porque es posible que sea menos provechoso para los musulmanes, si se le permite desarrollar en India. Me opongo porque veo en él los gérmenes del ateísmo materialista que considero el peligro más grande para la humanidad moderna. El patriotismo es una virtud natural y tiene su lugar en la vida moral del hombre. Sin embargo, lo que realmente importa es su fe, su cultura, sus tradiciones históricas. Por estas cosas, desde mi punto de vista, es digno vivir y morir, y no por un pedazo de tierra con el cual el espíritu del hombre puede estar asociado temporalmente.

Sin embargo, así como la comunidad musulmana tiene un centro que es la ka'ba en la Meca, la comunidad musulmana de la India debe tener un centro político reconocido por todos, y éste sólo puede existir en un territorio independiente. Así en una de sus últimas cartas a Jinnah, le escribe preocupado por la situación económica desalentadora de las masas musulmanas. "He llegado a la conclusión de que si la Ley (del Islam) es entendida y aplicada adecuadamente, al menos el derecho a la subsistencia está asegurado para todos. Pero la aplicación de la Sharia del Islam, ¿acaso

es imposible en este país sin uno o varios estados musulmanes libres?" . . . Para el Islam la aceptación de la democracia socialista, en alguna forma adecuada y consistente con los principios legales del Islam, no constituye una revolución sino el retorno a la pureza original del Islam.

Sus ideas son puestas en práctica por Jinnah, como puede verse en su correspondencia.

Aun cuando su pensamiento filosófico aparece en muchos de sus poemas en urdu y en persa, quizá la obra más importante para el estudio de su contribución en este campo sea *La reconstrucción del pensamiento religioso en el Islam*, publicada en Lahore en 1934. Esta obra había sido precedida por *Los secretos del ego (khūdi)*, publicada en 1915. En 1920 se publicó en Londres una traducción de su antiguo maestro y amigo de Cambridge, profesor R. A. Nicholson, quien veía en ella la obra de un filósofo original.

Iqbal conscientemente se sitúa en la corriente de pensamiento islámico pero de un pensamiento islámico moderno, conocedor de las escuelas filosóficas occidentales a las cuales cita, critica y analiza profundamente. Entre los pensadores europeos que mayor influencia ejercieron en Iqbal, se pueden citar a Bergson y Nietzsche. Este último contribuyó en alguna medida en la gestación de su idea del superhombre, aunque en Iqbal tiene un contenido diferente que parte de su concepción del ego, que se origina en el análisis de la existencia, de lo dado, del mundo fenoménico y del hombre, que lo conduce a preguntarse: "¿Qué es la vida?", a lo que responde: "Es el individuo: su forma suprema es el ego (*khūdi*) en el cual el individuo se convierte en un centro independiente que se contiene a sí mismo". Esta idea, que aparece por primera vez en *Asrār-i Khūdi* (El secreto del ego) en 1915, trata del origen del ego en el universo, su relación con el amor y con la naturaleza y los tres estadios de su desarrollo: obediencia, autocontrol y vicerrectorado divino. El ego individual es el centro de la voluntad y de la energía a partir del cual se desarrolla su concepto de divinidad, de libertad individual, de voluntad y de inmortalidad. La divinidad es el Ego Supremo hacia el cual debe tender el hombre en



busca de libertad, porque el hombre gozará de una libertad mayor en la medida en que se asimile al Ego Supremo, sin identificarse con él, como sostienen las doctrinas monistas. Se refiere a la voluntad como a la fuerza generadora que conduce al hombre a su perfeccionamiento, que le permite elegir entre lo bueno y lo malo, haciendo posible que "este mundo desértico se convierta en tierra fértil", y que su acción lo purifique capacitándolo para la inmortalidad. Por ello, el hombre, seleccionado por Dios entre todas sus criaturas, tiene características especiales, como son su mayor individualidad y conciencia de sí mismo, obteniendo así una visión definida de su destino como una unidad de la vida.

Un aspecto que es importante destacar es que su concepción del ego lo lleva a reivindicar el movimiento y el cambio, como algo positivo que permite la evolución del hombre en tres direcciones: la libertad personal, la inmortalidad personal y la generación de hombres superiores.

La evolución no sólo la propone en función del individuo, sino también desde el punto de vista de la comunidad.

Para un individuo, adherirse a un grupo es una bendición,  
Su virtud potencial alcanza la perfección gracias al grupo.  
Cuando el individuo se identifica con el grupo.  
La gota de agua en su búsqueda de expansión se convierte en  
un océano  
El individuo solitario no se percata de los objetivos,  
Su fuerza es presa de la desintegración.

Cuando se refiere a la comunidad, siempre tiene presente a la comunidad musulmana. Considera que ésta tiene los elementos necesarios para lograr el cambio, ya que el espíritu de la cultura musulmana es esencialmente dinámico.

La contribución de Iqbal al desarrollo del pensamiento filosófico es especialmente significativa cuando determina la relación que debe existir entre la evolución del ego y los mecanismos que permiten que la sociedad cambie, adecuándose a las necesidades del tiempo y ofreciendo las condiciones óptimas para que se generen hombres perfectos. La calidad de la vida de la comunidad es el reflejo de la vida del individuo, por ello el individuo tiene una gran responsa-

bilidad en el destino de la comunidad. En este proceso, el conocimiento y la reinterpretación de la herencia cultural son fundamentales.

A partir de su concepción de individuo y comunidad, se desarrolla su teoría del estado en el cual debe existir una armonía total entre los intereses individuales y el beneficio de la comunidad, inclinándose hacia una visión de un estado islámico de carácter socialista, en el cual se integren la interpretación de la herencia cultural y la modernización, entendiéndose siempre a ésta como una modernización dentro de los cánones de la religión.

Es lamentable que no existan traducciones de ninguna de las obras de Iqbal en español, ni estudios comparables a los de Bausan o de Annemarie Schimmel. Sería conveniente, tal vez, que, como parte de las celebraciones del centenario de su nacimiento, se alentara la traducción de su obra y la publicación de estudios en nuestra lengua. Uno de los pensadores de mayor trascendencia del mundo contemporáneo no debe pasar inadvertido para el lector de lengua española.